

ÁLVARO GUERRERO VÍLCHEZ

Semana Santa en Granada

(1760-1960)



COMARES

ÁLVARO GUERRERO VÍLCHEZ

Semana Santa en Granada
(1760-1960)



2 0 2 4

Esta obra se ha editado con la colaboración
de la Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.

© Imagen de portada:

Nuestra Señora de la Soledad, del convento de Santa Paula, con la imagen de San Juan
(al fondo) en Plaza Nueva, poco después de empezar el Desfile Antológico (1913-1915).
Fondo José Martínez Riobóo. © Fundación Pública Andaluza Rodríguez-Acosta.

Maquetación:

Virginia Vilchez Lomas

© Álvaro Guerrero Vilchez

© Editorial Comares, 2024

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor instagram.com/comareseditor

ISBN: 978-84-1369-651-5 • Depósito Legal: Gr. 112/2024

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

ÍNDICE DE ABREVIATURAS	VII
PRÓLOGO	IX
A MODO DE INTRODUCCIÓN	XIII
1. LA HERENCIA ILUSTRADA: LA RELIGIOSIDAD POPULAR ACORRALADA	1
LA DÉCADA DE 1760. DEL ESPLENDOR PROCESIONAL AL EXPEDIENTE GENERAL DE COFRADÍAS	1
LA DÉCADA DE 1770. EL PLEITO ENTRE LAS COFRADÍAS DEL SANTO ENTIERRO DE GRANADA	9
El pleito	15
LAS DÉCADAS DE 1780 Y 1790. UNA LAGUNA DOCUMENTAL	30
LAS COFRADÍAS DE GRANADA ANTES DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1800-1808)	32
2. LA ETAPA DE LAS REVOLUCIONES (1808-1843)	35
LOS AÑOS DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1808-1814)	35
LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS DURANTE EL REINADO DE FERNANDO VII (1814-1833)	45
LOS AÑOS DE LAS REGENCIAS. DE MARÍA CRISTINA A ESPARTERO (1833-1843)	60
3. LA SEMANA SANTA «CASTIZA». LOS INTENTOS DE REORGANIZACIÓN DURANTE EL REINADO DE ISABEL II Y LA CRISIS DEL SEXENIO REVOLUCIONARIO	65
LA CORONA DE ORO DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS (1846)	71
DE LA CORONA AL MANTO DE ISABEL II. LOS AÑOS DE EXCLUSIVIDAD DE LA HERMANDAD DE LAS ANGUSTIAS (1846-1856)	73
LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL REINADO DE ISABEL II (1857-1868). EL RESURGIMIENTO DISCONTINUO DE LA PROCESSION DEL SANTO ENTIERRO DE CRISTO.	78
EL SEXENIO REVOLUCIONARIO Y LAS COFRADÍAS (1868-1874)	83
4. AUGE DE LA SEMANA SANTA DE GRANADA BAJO LA RESTAURACIÓN	87
LOS AÑOS DEL SANTO ENTIERRO DEL ALBAICÍN	94
LA CORONACIÓN POPULAR DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD	97
NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS, PATRONA OFICIAL DE GRANADA	101
LA SEMANA SANTA FINISECULAR (1890-1899)	104
LA SEMANA SANTA DE COMIENZOS DEL SIGLO XX.	114

5.	DISEÑANDO LA «NUEVA» SEMANA SANTA: EL DESFILE ANTOLÓGICO	119
	1917. EL GERME DE LA SEMANA SANTA CONTEMPORÁNEA	134
	EL LENTO DECLIVE DEL DESFILE ANTOLÓGICO COMO FÓRMULA PROCESIONAL (1918-1924)	140
6.	LA ECLOSIÓN COGRADE DE LOS AÑOS 20	149
	LOS DIFÍCILES AÑOS DE LA II REPÚBLICA (1931-1939)	180
	LA VIDA COGRADE DURANTE LA GUERRA CIVIL (1936-1939)	195
7.	LA SEMANA SANTA DE POSGUERRA: ENTRE EL DESPERTAR Y EL DECLIVE	201
	EL ESPLENDOR DE LOS AÑOS 40	201
	LA INERCIA DE LA DÉCADA DE LOS 50	228
	CONCLUSIONES	243
	BIBLIOGRAFÍA	253

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

- AHDG Archivo Histórico Diocesano del Arzobispado de Granada
AHN Archivo Histórico Nacional
AMGR Archivo Municipal de Granada
ARCHG Archivo de la Real Chancillería de Granada
AS Archivo del Senado
AHA Archivo de la Muy Antigua, Pontificia, Real e Ilustre Hermandad Sacramental de Nuestra Señora de las Angustias, Patrona de Granada y su Archidiócesis
ACSD Archivo de la Pontificia y Real Cofradía y Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y Descendimiento del Señor
ACJR Archivo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús del Rescate
AHVC Archivo de la Real Hermandad del Santo Vía Crucis, Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Amargura, María Santísima de las Lágrimas y Nuestra Señora de los Reyes

PRÓLOGO

EL ESTUDIO del espectro penitencial granadino en la Edad Contemporánea ha generado un panorama bibliográfico desigual en calidad, aunque siempre interesante por la información que puede llegar a aportar. En general, se trata de acercamientos parciales sobre la época, en lo cronológico y en lo temático, llevados a cabo por Ignacio Szmolka o Miguel Córdoba (más científicos), y por Antonio Padial (más divulgativos, pero no menos rigurosos); algunos de estos trabajos ven la luz por medio de artículos para revistas como *Gólgota*, de la Real Federación de Hermandades y Cofradías de Granada, o en publicaciones hemerográficas o bibliográficas impulsadas particularmente por alguna corporación.

La producción científica de Álvaro Guerrero Vílchez se ha decantado, hasta la fecha, por una serie de interesantes aportaciones para el conocimiento de la Semana Santa de Granada en la Edad Contemporánea. Distintas publicaciones, surgidas de su acertada y rigurosa dicción, analizan el fenómeno cofrade granadino, en su vertiente penitencial, desde el siglo XVIII hasta la Dictadura de Primo de Rivera; se centran, por ejemplo, en hitos tan importantes como la tempestuosa relación de las dos hermandades del Santo Entierro de la capital o el potente significado del Desfile Antológico para el devenir de las cofradías y del espectro pasionista en Granada.

Una de las señas de identidad de los trabajos de Álvaro Guerrero, además de la redacción depurada, que se ha hecho mención anteriormente, es la incuestionable base documental que sustenta las reflexiones del autor. Es indudable que es un investigador de archivo, conocedor de las fuentes primarias y de los fondos documentales o las hemerotecas a los que tiene que acudir para consultarlas. Un ejemplo de ello fue su aportación, en 2019, al II Simposio de Historia de la Semana Santa de Granada, junto a la profesora María Luisa García Valverde, donde realizan un recorrido exhaustivo de la documentación del Archivo Histórico Diocesano de Granada como recurso para la investigación del ámbito cofrade granadino; por otro lado, recientemente, su proyecto de trabajo sobre las agrupaciones documentales del Archivo Municipal de Granada para el conocimiento del ámbito peniten-

cial ha sido merecedor de la Ayuda «Chía» (2022) a la investigación de la Semana Santa de Granada, que concede el Ayuntamiento de la ciudad junto con el Centro de Estudios Cofrades y la Hermandad de la Soledad y Descendimiento.

Todo este bagaje científico e investigador ha eclosionado de manera brillante en la tesis doctoral *Las cofradías de Semana Santa de Granada (1760-1960). De la Ilustración al Nacionalcatolicismo*, realizada bajo la dirección del prestigioso profesor Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Granada, y que Álvaro Guerrero defendió el 5 de septiembre de 2022, obteniendo la máxima calificación. De la mano de su director, uno de los máximos expertos en la piedad popular cofrade y en la historia de las hermandades granadinas, el flamante doctor por la Universidad de Granada ha realizado un esfuerzo de revisión y reestructuración del profuso fruto de su trabajo de investigación para dar como resultado el presente libro.

El análisis que Álvaro Guerrero propone de la Semana Santa granadina en la contemporaneidad se puede considerar necesario, ambicioso y audaz.

Para comenzar, es un análisis necesario en tanto que, en primer lugar, sigue la estela de la tesis (y casi de todo el recorrido investigador posterior) del mencionado profesor López-Guadalupe Muñoz: el espléndido y precursor trabajo doctoral *Contrarreforma y cofradías en Granada: aproximación a la historia de las cofradías y hermandades de la ciudad de Granada durante los siglos XVII y XVIII*, que defendiera en 1992. Por otro lado, se postula para ocupar el vacío de un estudio académico, científico y riguroso, y, especialmente, de conjunto, sobre un período cronológico en el mundo de las cofradías granadinas que, pese a próximo en el tiempo, no deja de estar lleno de interrogantes, las cuales esta monografía trata de solventar o, al menos, pretende encarrilar en su resolución; en cualquier caso, se trata de una investigación que ofrece una imprescindible luz para conocer las entrañas del comienzo de la Semana Santa de Granada en la actualidad, tan cercana como a veces desconocida, sobre todo desde el estudio rotundo y documentado.

Seguidamente, es un análisis ambicioso en tanto que abarca un marco cronológico no sólo amplio, sino prolijo en procesos históricos claves y en transformaciones profundas. Consecuentemente, el panorama de fuentes documentales a tratar es también amplio, destacando, en primer lugar, el trabajo en el Archivo Histórico Diocesano de Granada, más aún cuando sus fondos han sido objeto de un tratamiento archivístico que hace compleja su consulta; pese a ello, se rescatan documentos realmente cruciales para conocer la historia de la Semana Santa granadina contemporánea. No menos desafiante es la investigación en archivos de corporaciones penitenciales, con una situación archivística incierta; como no podía ser menos, el peso es llevado por la documentación de la Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias, cuyo archivo es excepcional. En el plano de los archivos públicos, no ha sido menor es esfuerzo sobre otro núcleo documental esencial: el Archivo Municipal de Granada. La respuesta de Álvaro Guerrero a este ambicioso reto es presentar de forma certera un correlato de los acontecimientos

y un recorrido exhaustivo sobre el desarrollo del ámbito corporativo granadino en su Semana Santa, especialmente a partir de finales del siglo XIX; se huye, además, de los datos no contrastados, llenando así de rigor el espectro de los estudios cofrades. No vamos a encontrar en la redacción excesivos ejercicios interpretativos, lo cual no supone que no hallemos adecuadas reflexiones sobre la imbricación de la Semana Santa en el tejido socio-político granadino de cada período cronológico abordado; en todo caso, el texto de esta monografía viene a ser la base informativa esencial para ulteriores reflexiones, que den respuestas a algunos porqués que plantea el propio texto sobre el devenir cofrade en Granada.

Para terminar, es un análisis audaz fundamentalmente por abordar una temática que va más allá del mero objeto de investigación histórica, incidiendo profundamente en aspectos sentimentales (totalmente viscerales) de buena parte de la ciudadanía, atrevimiento aún mayor dada la contemporaneidad de las realidades analizadas. En este sentido, no faltan afirmaciones valientes, entre las que se podría destacar una idea, que casi atraviesa todo el texto, según la cual el constructo cofrade granadino, en la Edad Contemporánea, parece encontrarse en una continua búsqueda su fuerza genuina. En un editorial del periódico *El Defensor de Granada*, de 16 de abril de 1924, recogido en su tesis por Álvaro Guerrero, ciertamente se vislumbra la actualidad de una reflexión periodística que apunta a la idea indicada, al hablar de los que debían ser los pilares de la Semana Santa de Granada: «el profundo espíritu religioso», muy particular e identitario, que, aunque en obvio retroceso (al socaire de la creciente secularización de la sociedad) es todavía palpable hoy, al tocar lo más esencial de los sentimientos del creyente y del no creyente granadino; «el valor artístico», incuestionable, rotundo, original y único para el caso de Granada; y «el ambiente propicio», con el fin de aunar esfuerzos institucionales o socioeconómicos en el fomento de las celebraciones penitenciales.

Considerando la temática, la metodología y los atributos de la tesis de Álvaro Guerrero, su investigación ha encontrado fácil acomodo en el marco del proyecto *Análisis de las fuentes para el estudio de las realidades patrimoniales en torno a la piedad cofrade en Granada*, llevado a cabo a lo largo de 2022-2023, con el impulso de la Fundación Centro de Estudios Andaluces (Junta de Andalucía) y el desarrollo científico del Instituto Universitario de Historia Simancas (Universidad de Valladolid). Resulta obvio que un recorrido histórico-documental, científico y riguroso, por el devenir contemporáneo de la Semana Santa granadina y de sus hermandades tenía que contar con el apoyo de esta iniciativa proyectual, espléndido fruto de todo lo cual es la presente monografía.

FRANCISCO JAVIER CRESPO MUÑOZ

Profesor Asociado de la Universidad de Valladolid

Jefe de Sección del Archivo General de Simancas

Coordinador Científico del Proyecto *Análisis de las fuentes para el estudio de las realidades patrimoniales en torno a la piedad cofrade en Granada* CENTRA / IUHS

A MODO DE INTRODUCCIÓN

EL MUNDO ACADÉMICO, afortunadamente, se viene interesando por el estudio de la Semana Santa de Granada desde hace más tres de tres décadas, especialmente en ámbitos como el histórico y el artístico, sin despreciar aproximaciones desde otras parcelas del saber. Es cierto que la Edad Moderna ha resultado privilegiada en esos estudios. Para esa etapa histórica la documentación es escasa, pero precisamente la novedad ha magnificado los esfuerzos investigadores. Y máxime cuando se da la circunstancia de que la actual Semana Santa de Granada, con un algo más de un siglo de vida, se forjó en gran medida de espaldas a su pasado. La mayoría de las cofradías penitenciales actuales han sido de nueva creación e incluso aquellas que tuvieron una dilatada trayectoria histórica, que se puede contar por siglos, en cierto modo repudiaron su memoria cuando resurgieron hace unos cien años.

Así las cosas, todo estudio sobre la Semana Santa de Granada y las cofradías que la hacen posible es siempre bienvenida, es un aporte de aire fresco a una historia viva, que se escribe cada día, con el horizonte de un futuro inmediato, pero también con la solidez cada vez más reconocida de un pasado esplendoroso, especialmente en su etapa barroca. Y digo barroca, en este caso, con un sentido cronológico, porque en el campo estético, y esta es una peculiaridad de la Semana Santa andaluza y española, la impronta de las procesiones en nuestras calles sigue siendo barroca y de hecho se habla de neobarroco para caracterizar los encargos imagineros y de las más variadas artes que contribuyen a conformar los «pasos» procesionales que tanta fama dan a la celebración de la Semana Mayor por toda nuestra geografía y, cómo no, en nuestra Granada.

Pues bienvenida sea la *opera prima* de Álvaro Guerrero Vílchez, meritoria por muchos motivos, de forma que empezaré por el autor. No es granadino de nacimiento (sí que lo es por adopción) y en el curso de sus estudios universitarios de Historia fue modelando este atractivo mundo de la Semana Santa como objeto de estudio histórico, del análisis del investigador, que a la postre ha resultado ser

su tesis doctoral, con un compromiso claro por la veracidad de sus conclusiones y por la fidelidad a los documentos. Ciertamente, podemos decir que mira «desde fuera» a la Semana Santa de Granada —con un distanciamiento entre sujeto investigador y objeto investigado que siempre resulta muy positivo— a la hora de afrontar un ensayo histórico de estas características. Y a la vez, dada su propia formación académica y laboral, pondera con exhaustividad el alcance de la documentación de archivos, bibliotecas y hemerotecas, evitando cualquier brindis al sol que pueda ser mañana revocado por otras fuentes solventes y novedosas. No me cabe duda alguna que esta obra soportará bien el paso del tiempo.

Confieso que me sorprendió su tenacidad en este sentido, cuando me pidió que le dirigiera su tesis doctoral. Es muy común en la historiografía sobre cofradías y hermandades interesarse por detalles irrelevantes y aún más descender, y digo bien descender porque esto siempre supone una merma, a explicaciones simplistas o a elucubraciones que fascinan, pero no informan. Y Álvaro Guerreño siempre ha optado por informar, con rigor, sobre lo que podemos conocer en la parcela de su estudio, sabiendo que es mucho más lo que quisiéramos conocer, pero no es lícito abandonarse en manos de la inventiva o de la imaginación. Resalta, por tanto, esa madurez a la hora de historiar, el manejo del oficio con soltura y efectividad, sin frívolas claudicaciones y, en cambio, con sólidas apreciaciones que dotan de todo crédito a la obra que el lector acaba de tomar entre sus manos.

Y si ello fuera poco se atreve el autor a navegar por aguas insondables, aquella etapa más oscura de la historia que sirve de puente o de ruptura, según se mire, entre la edad de oro de la Semana Santa del Barroco y la edad de plata de la Semana Santa actual, la alumbrada en el siglo pasado. Urgía, ciertamente, colmar esos sedimentos, difusos, fragmentados y dispersos que arrastrábamos sin mucha cohesión a la hora de perfilar la Semana Santa de Granada, del siglo XIX de forma especial, aunque en realidad ha logrado describir los procesos históricos que la comprometieron desde las reformas ilustradas hasta el plácido inmovilismo del ámbito cofrade en las dos décadas centrales del siglo XX.

De este modo, Álvaro Guerrero desgrana en los inicios de este libro los avatares de la Semana Santa de Granada y sus cofradías penitenciales durante la etapa más crítica e interventora de los gobiernos ilustrados del último tercio del siglo XVIII, para continuar con la inestabilidad política de los inicios de la centuria, con etapas en que fueron desterradas las manifestaciones procesionales y otras en que se permitieron, contando por medio con el vendaval desamortizador que en el caso granadino hirió de muerte a muchas hermandades que albergaban los conventos masculinos. No menos oscilaciones conocieron las procesiones de Semana Santa durante el agitado reinado de Isabel II y, como colofón, el Sexenio revolucionario. El casticismo invadió el ámbito cofrade propiciando estampas costumbristas que nos han legado el arte y la literatura, pero que enmascaran una atonía generalizada de las corporaciones nazarenas..., salvo en el caso de Nuestra Señora de las

Angustias cuya presencia es constante, de forma ordinaria en los días de Semana Santa o de Pascua y de forma extraordinaria en multitud de ocasiones en las que era reclamada la presencia callejera de esta imagen ante las más variadas necesidades colectivas. En realidad, su adscripción al ámbito de la Semana Santa era ya más nominal que real, moviéndose en una dimensión distinta que supo aglutinar la adhesión de las familias nobiliarias granadinas tanto como la de una burguesía en ascenso.

El devenir de la hermandad de la Virgen de las Angustias se clarificó ya de forma definitiva en la época de la Restauración: abandonar el escenario de la Semana Santa era el signo de una vitalidad devocional que la llevó a la proclamación pontificia como patrona de la ciudad —condición que ya disfrutaba a nivel popular desde mucho tiempo atrás— y a concentrar sus cultos en el mes de septiembre, lo que ha perdurado hasta la actualidad. ¿Qué ocurre entonces con la Semana Santa granadina de la Restauración? Desde luego, se va recomponiendo en torno a la procesión oficial del Entierro de Cristo, que con vaivenes fue sorteando todas las dificultades de la centuria. Pero lo hizo más como una expresión cívica que como una exigencia cofrade. La Semana Santa finisecular viene marcada por las comisiones organizadoras que no lograron dotar a la procesión del Viernes Santo de la emoción que siempre impregna todo cuanto emana del fervor popular. Aun así, se mantuvieron devociones pasionistas muy significadas, en especial la de Nuestra Señora de la Soledad, entonces residente en el convento de Santa Paula, y otras devociones de barrio cobraron fuerza. Era la hora del resurgir del Albaicín en este terreno procesional.

Desde luego, el siglo XIX cobra nueva luz con la aportación de documentos sobre nuestras fiestas religiosas, nuestras hermandades y en especial nuestra Semana Santa. Creo que es el aporte más sobresaliente de esta obra y seguro que el lector, ávido por profundizar en esta temática, no va a quedar defraudado, pues desde ahora el siglo XIX cofrade y penitencial cobra nueva vida. Ese eslabón tan deseado desde el ámbito de la investigación, puente entre dos épocas, como una romántica alameda galdosiana invadida por más sombras que luces, nos deja una enseñanza clara. Con todas las debilidades que se quiera y bajo una capa de frialdad, el sentimiento devocional de los granadinos permanecía agazapado, adormecido, aunque nunca extinguido, una tradición aletargada pero no perdida, como no se perdió la religión en tiempos tan convulsos. Era el primer puntal para un resurgir inminente.

A partir de entonces todo sigue un curso natural. El interés de diversas instituciones, religiosas, culturales y sociales confluye en la forja del llamado Santo Entierro Antológico. Quince años de procesión magna sacaron a la luz imágenes pasionistas antes insospechadas en las estaciones de penitencia, junto a otras de antiquísima devoción. El arte se afianza como un segundo puntal para una Semana Santa en ciernes. Desde entonces esas imágenes tan destacadas, obras maestras de los autores de nuestra escuela barroca de imaginería, se han convertido en refe-

rente indiscutible de la Semana Santa de Granada, que bien puede presumir en la actualidad de la altísima calidad artística, y profunda unción religiosa, de muchas de las obras que surcan nuestras calles y plazas en la tarde-noche de los días santos.

Además, muchos nombres propios afloran en esta especie de proto-semana santa moderna. Y esta es otra virtud del esfuerzo de Álvaro Guerrero a lo largo de todo el libro. Hasta ahora podíamos aprehender a grandes rasgos las etapas que atravesó nuestra Semana Mayor durante los dos siglos que abarca este estudio, pero se me antoja que los datos se ofrecían de forma aséptica y tal vez deshumanizada, anclados en el costumbrismo cuando no en la anécdota. Pero todos sabemos hoy que el fulgor cofrade y procesional tiene nombres y apellidos. Y en este punto, la presente obra resulta muy reveladora de personas que con tesón lograron mantener e impulsar una Semana Santa que se sentía como propia, que venía a constituir una seña de identidad de la ciudad, que siempre tuvo voluntad de perdurar. Nombres y apellidos son desvelados al hilo de cuanto ofrecen las fuentes, también adscripciones sociales y capacidades económicas de personas, y familias, que se empeñaron en la labor. De este modo conocemos mejor los entresijos entre la sociedad granadina y su Semana Santa, valorando las sensibilidades que la hicieron posible, como también el papel de la Iglesia, que lógicamente no jugó de igual manera a lo largo del tiempo. La obra transita entonces por la vía correcta para superar el nivel de la mera curiosidad cofrade e insertar el estudio de la Semana Santa en el lugar que le corresponde, que es la Historia de Granada, tal como suena, y con el valor añadido de superar artificiales fronteras cronológicas, de manera que el autor ha sabido pasar con elegancia y sin vértigo del análisis de la época moderna a la contemporánea.

La organización de aquel Santo Entierro no recaía, empero, sobre un sustrato cofrade. La propia debilidad de un desfile, casi museístico, sí que pudo alentar el resurgir de un sentimiento antiguo. Cuando en 1917 la hermandad del Vía Crucis se puso en la calle subiendo al cerro del Aceituno, se inauguró una nueva forma de entender la Semana Santa procesional, y popular. Y no es lo mismo una procesión albaicinera que el Entierro solemne por el centro de la ciudad, aunque sólo unas horas separen esos dos mundos de contrastes, los mismos que observamos entre la flamante Gran Vía de Colón y la subida a San Miguel Alto. La simiente estaba ya en el surco. La procesión oficial languidecía mientras un revulsivo cofrade tomaba carta de naturaleza y este constituye el tercer puntal del edificio. Extinguido ya el Santo Entierro Antológico, en 1925 el protagonismo corresponde necesariamente a un grupúsculo de cofradías, nuevas o renovadas, aunque también estas últimas aparecieran como corporaciones de nuevo cuño.

Doce cofradías penitenciales se fundaron hasta 1935, era el signo de los nuevos tiempos. Porque en realidad el proceso se daba en buena parte de España, y de forma especial en Andalucía. Se subraya lo popular, y ese nervio impulsa a las realidades cofrades. Incluso hubo más proyectos fundacionales que, por unas u

otras razones, no llegaron a cristalizar. Además, es el tiempo de los barrios, que también —pero no solo— a través de la Semana Santa refuerzan su identidad. Centro histórico, Albaicín y Realejo dibujan las más bellas estampas cofrades. Este es el corto puntal de esa Semana Santa del siglo pasado: lo que se ha dado en llamar el marco incomparable, el paisaje granadino, dotado de belleza por la naturaleza y la mano del hombre, al servicio de una actos multitudinarios y callejeros, con estampas impresionantes, entre las que no podía faltar la Alhambra y algo más tarde el Sacromonte.

Por supuesto, aquella festiva realidad de los años veinte conoció una brusca interrupción en los tiempos de la II República Española y de la Guerra Civil. También aborda el autor esos momentos y las motivaciones que subyacen al hecho de procesionar o no procesionar. Pero en realidad, para la fiesta en sí, fue sencillamente un parón, rápidamente superado en la inmediata posguerra, con la aparición de otras ocho nuevas hermandades (hasta 1959). El estudio llega por tanto hasta momentos que aún veteranos cofrades mantienen en su memoria. Las fuentes para esta etapa final del estudio comienzan a ser más numerosas y variadas, añadiéndose las custodiadas por las propias hermandades. En este sentido, es fundamental concienciarse de la importancia de una óptima conservación de los fondos de cada corporación y asegurar la accesibilidad de los investigadores a sus archivos, un terreno patrimonial —patrimonio gráfico y escrito— en el que también urge avanzar a día de hoy.

El recorrido esbozado está jalonado de multitud de aportaciones novedosas, especialmente, insisto, de índole documental, que Álvaro Guerrero incorpora a esta obra ya como testimonios fundamentales para el conocimiento de la Semana Santa de Granada. Por su puesto, son datos muy valiosos para la historia de las cofradías, las antiguas y las actuales, pero el autor no ha querido abordar expresamente una historia de nuestras corporaciones nazarenas, sino una historia de la Semana Santa procesional. Esta es la verdadera protagonista de este libro, una realidad viva y palpitante, con hondas raíces históricas y oscilaciones en el tiempo. Una fiesta que encandila a propios y extraños, y entiendo que igualmente lo hizo en el pasado. Una celebración que es parte significativa de la ciudad, desde luego, de su historia y siempre en relación con la sociedad que la moldeó y con la religión que la inspiró. De ahí que las autoridades tengan mucho que ver, pero también los sectores sociales más variados, desde notables personalidades hasta anónimos personajes populares. Nunca faltaron ni faltan intentos de apropiación desde distintas esferas, pero la Semana Santa puede presumir de un espíritu en cierto modo indomable. Hoy, gracias al esfuerzo de Álvaro Guerrero Vílchez, conocemos más y mejor nuestra Semana Santa y tú, estimado lector, puedes disfrutar de ello leyendo las páginas de este libro.

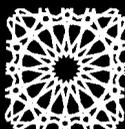
MIGUEL LUIS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ

Esta historia de la Semana Santa de Granada, a través de este período amplio —doscientos años— y tomando como hilo conductor la actividad procesional de sus hermandades, da nueva vida a una de sus etapas más desconocidas hasta ahora, como es el siglo XIX. No es, por otra parte, una historia de cofradías, aunque son protagonistas, sino de cómo la Semana Santa es un fenómeno cambiante que se adapta a su época y a sus avatares políticos, económicos y sociales. Los nombres y apellidos de muchas de las personas que se empeñaron en mantener, a veces en circunstancias muy adversas, la labor procesional de estas hermandades salen por primera vez a la luz, siempre con respeto a las fuentes históricas. Es, sin duda, también un estudio sobre la sociedad granadina y su relación con la Semana Santa, así como de la Iglesia, como no podía ser de otro modo, que tiene especial protagonismo en esta muestra de religiosidad popular y se verá a lo largo del relato cómo su papel fue variando en el tiempo. Esta obra, por tanto, supera el nivel de la curiosidad cofrade y la anécdota, insertando la Semana Santa de Granada donde se merece, en la Historia de su ciudad.



Junta de Andalucía

Consejería de la Presidencia, Interior,
Diálogo Social y Simplificación Administrativa
Centro de Estudios Andaluces



COMARES
editorial

